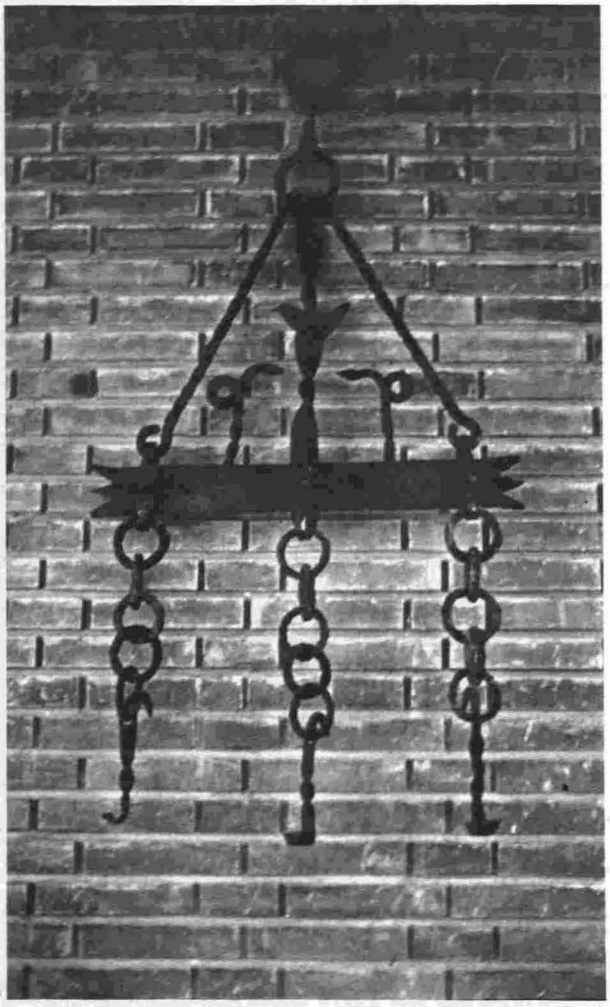

"LOS CREMALLS PIRENAICOS"

CELINA SAEZ

INTRODUCCION A LOS HIERROS DOMESTICOS

Este tipo de hierros constituye un capítulo muy interesante dentro de los trabajos de forja. Comprende un amplio número de ejemplos, cuya forma está condicionada a su función dentro del hogar; por esta razón, hemos centrado el siguiente artículo en los llares, ya que parece que siguen en importancia funcional, tamaño y valor artístico, al hombre, la riqueza del subsuelo y las necesidades climáticas.

Significativamente, en la zona que hoy nos ocupa, el Pirineo, los llares son enormes, vigorosos y bellos. A medida que bajamos hacia el llano se va empequeñeciendo hasta quedar como una corta cadena sin importancia.

En la ribera del Ebro desaparecen totalmente, utilizándose sencillos trébedes.

Es por tanto, de una gran trascendencia que en la Cataluña Septentrional el hogar sea todo, y en la Meridional, falda del Montsía, etc., el hogar carece de personalidad. Esto habrá que tenerlo muy presente para el estudio de los "cremalls".

Los lares o "cremalls" son las cadenas o cadena de hierro que cuelgan de la "biga cremallera" empotrada en el centro de la campana de la chimenea. Son el principal utensilio del hogar y quizá el más antiguo. Pero antes de pasar a la descripción de los distintos tipos de llares y su evolución, es muy importante revisar las diferentes formas que adopta el hogar o "foc", ya que influyen decisivamente en la tipología de los "cremalls".

Así pues, la cocina concentra la vida familiar, sobre todo en los territorios montañeses; esta importancia cristaliza en el "foc de rocgle", cuya característica principal es que el fogón está en el centro de la cocina, también es de señalar que constituye una estancia cerrada, separada totalmente del comedor, en forma de habitación de 3 m^2 con bancos a los lados, pegados a las paredes. En toda Cataluña occidental, especialmente en Ribagorza y Pallars, se da este "foc de rocgle" que no sirve de comedor a pesar del clima crudo. Es el tipo de hogar de tradición más arcaíca, la cocina típica y representativa de las casas ricas agro-ganaderas, de abolengo señorial dentro de un ambiente rústico. Esta cocina patriarcal gasta más leña y progresivamente, según descendemos de las zonas pirenaícas y a medida que pasa el tiempo, se sustituye por el "foc de recó", arrimado a la pared y más pobre.

En la Ribagorza alta y baja. Con hogar central, monumentales morillos y artísticos "cremalls".

Valle del alto Arán. Fogón de hoyo elevado del suelo.

Pallars, Ribagorza, Urgellet, Cerdaña y Gosol. Se dan conjuntamente unos lares de tres cadenas, de forma muy artística, y con la boca del horno al lado de ellos.

Luego presentan diferentes particularidades:

En Cerdaña se cuelgan muy bajos, en un clavo debajo de la chimenea.

Por Urgellet se da el "FOC DE RECO".

En Gosol, los lares en las casas modestas son de una sola cadena y en las pudientes de tres cadenas, sostenidas por un triángulo de forja más o menos artístico, pero siempre más sencillos que los del Alto Pallars Central y Oriental, Arán, Andorra, etc.

Bellver- "Cremalls" de tipo triangular con cadenas sencillas, en número de tres, coronados con la campana de la chimenea.

Una vez esbozadas las particularidades geográficas, podemos pasar a esclarecer su origen y la evolución de sus distintas formas.

Los "cremalls" seguramente deben su origen al madero (llamado "cremall" en el Pallars) clavado en la pared, encima del hogar de cañas propio de los pastores, donde colgaban la marmita de cobre de la comida.

Estos lares o cadenas del hogar son mucho más artísticos en Cataluña y Navarra que en Aragón, aún en el caso del tipo sencillo de una sola cadena, que es el dominante a lo largo de la cordillera. Constituye el tipo arcaíco, pues Dechelette en su Manuel d'archéologie préhistorique (tomo IV) nos confirma que los lares célticos de hierro forjado aparecen al final de la época de Hallstatt y en los últimos tiempos de la Téne, estando formados por dos ganchos inferiores habilmente retorcidos, como los actuales, y que cuelgan de una cadena de anillos lisos unida a su vez, por la parte superior, a un hierro en forma de cuernos con disposición análoga a la que aparece en los "cremalls" de Ripoll y del Pallars; ésto se aprecia muy claramente en las cabezas estilizadas de animal, muy semejantes a una actual de Ripoll.

Mezclado con este tipo arcaíco y sencillo, dentro de un área catalana comprendida por la Ribagorza oriental, Arán, Alto Pallars, Andorra, Cerdaña y Alto Cardener, hallamos otro tipo mucho más complicado y artístico, pero también más moderno, en el que se aprecia una ingente labor de forja; está compuesto por tres cadenas y adornado casi siempre por el simbólico gallo, del que hablaremos más adelante, o bien por otras figuras menos interesantes e incluso en casos aislados como en Tahull, con los improperios de la Pasión.

En la Ribagorza y Pallars existe otro tipo de "cremalls", con casi toda certeza más antiguo que el anterior; es característico del hogar central o "foc de rocgle" antes mencionado, está provisto de cinco cadenas para sostener otros tantos recipientes a la vez, es por tanto signo de casa pudiente de mucha familia y numeroso servicio, de tradición medieval.

Menos conocido es otro tipo llamado "serra", que se sale un poco de este estudio ya que por el momento sólo se conoce en el Ampurdán y son análogos a otros lares que aparecen en alguna comarca francesa del Norte

En resumen. los "cremalls" pirimaícos son usados desde el valle de Arán hasta Cerdaña.

Pasando al capítulo de la simbología mitológica, folkloríca y etnográfica del llar, podemos ver aspectos muy interesantes.

El fuego divino del hogar, se identifica muchas veces con los dioses lares, además de predecir el futuro de varias cosas. El fogón es su receptáculo sagrado y se identifica con la vivienda del espíritu del hogar, resultando lógicamente el sitio predilecto de las brujas. Por eso al apilar el fuego por la noche, la dueña de la casa persignaba y señalaba el fuego apilado con una cruz para protegerlo de las brujas y malos espíritus, que es en lo que convirtió el Cristianismo a los anteriores dioses familiares. Conjuntamente se da la costumbre de mantener el hogar siempre encendido, que en una característica etnográfica hamita y una costumbre de raiz aria.

En el Pallars OCCIDENTAL existe la costumbre de bautizar el hogar recién construido antes de encender fuego en él; un hombre montado a horcajadas sobre la "biga cremallera", en cuyo centro están colgando los "cremalls", hace una libación de vino, en cuyo centro están colgando los "cremalls", hace una libación de vino, en una cazuela pequeña (cassolí) quedando bautizado con su homónimo Ignis. Todo acompañado del derrame de vino sobre el fogón. Se daban ritos semejantes entre los romanos.

El llar, como instrumento de cocina de larga tradición es muy rico en nombres:

En Navarra, "elar", "cremalló" en Ansó, "calderizo" en Baregúas, en Ribagorza, Pallars, Urgellet... "cremalls", en Bohí "cremall", "cremallers o serra" en Figueras y en castellano, llares. En esta última denominación se ve más clara la evocación a los dioses del hogar.

Una costumbre reveladora de los valles de Flamisell y Bosia (Pallars Sudoccidental) es que cuando se deja una casa, por venta o alquiler, etc., no se puede sacar el llar ni la mesa de comer. Por tanto, los "cremalls" son el testimonio de la casa y a veces se les da este nombre, ya que en el caso anterior si el comprador o nuevo ocupante de la casa no los encuentra puede detener y castigar severamente al infractor de esta ley popular, que es calificado de mal dueño al vender todo sin respetar los intereses o "cabals" matrices del hogar familiar. Vemos que esta retención no responde a una pura necesidad funcional sino a un temor religioso de desprenderse de este símbolo sagrado.

Ejemplos concretos de esta interrelación entre el llar y los lares familiares, se pueden apreciar en Estahís, donde creen que si la olla se tiene colgada torcida en el llar hacia un lado, ésto hace sufrir a los muertos familiares. En este mismo lugar existe la creencia de que el golpear con los "cremalls" el muro de la pared donde cuelgan, lleva mala suerte a la familia. En Isabarre creen lo mismo, incluso que ocasiona que se vuelvan locas los "borreges" o carneros de un año.

Aunque se aparte un poco de nuestra zona, es significativo que en el Alto Llobregat, cuando hay una tempestad que no amaína, el dueño de la casa descuelga el llar y doblado en forma de cruz, lo saca a la ventana y gritando fuertemente, va ofreciendo en número ascendente de sacos de trigo a las almas para que cese de pedregar. De nuevo observamos que los campesinos en apuros piden ayuda a los dioses lares o almas buenas, en el utensilio hogareño que los simboliza.

Hay variantes dentro de estas creencias y así entre los pastores pallareses el colgar el candil de aceite (llumener) en el llar de la cocina de una casa ganadera, hace que las ovejas se vuelvan locas ("amorrés").

De recia raigambre cultural son los ritos de agregación al llar de animales domésticos, en torno a la cocina o al llar y acompañados de una formulita mágica. Reciben el nombre de "Ritos circunvalatorios", y entre los que se practicaban antaño y hoy se han perdido, se encuentran los de Oliola con respecto a los pollos o gatos, en Lladó para los perros y en Gargallá y Cornellá del Terri destinados a los gatos; la ceremónia en todos estos lugares, consiste en darles tres vueltas alrededor de la cocina y en el último sitio mantienen al animal encerrado después durante dos días.

En Ribagorza, estos ritos tienen un mayor carácter cultural y están menos perdidos; se caracteriza porque se da una vuelta menos que en los anteriores y en que se realizan alrededor del llar. En Las Paules, a los gatos y pollos se le dan nueve vueltas alrededor del "cremalls" también.

La fórmula mágica tiene diferentes enunciados según los lugares, pero la finalidad es siempre la misma: para que si los animales casualmente se van de casa vuelvan a ella. De forma conjunta se presenta en Tahull otra finalidad, que los animales no mueran, aunque ligada a la anterior.

Siguiendo con los ejemplos concretos, es propio de Areny dar tres vueltas a perros y gatos, dándoles a comer cierto ûnguento hecho de tocino mezclado con pelos del rabo del animal, mientras giran. En Bohí y Erill Vaval, al gallo o gato se le dan nueve vueltas en torno al llar, con la finalidad antes citada. La misma por la que en el Pallars se da tres vueltas a las pollas o gallinas jóvenes, rodeando el llar.

Los mismos ritos relaccionados con el llar aparecen en la País Vasconavarro y Alto Aragón. La fórmula indicada ya, revela que es un rito incosciente de agregación a los dioses lares, simbolizados por el llar en unos casos y por la cocina en otros. Hay precedentes en la Antigua Grecia con respecto a los hijos adoptivos, etc., y en Germania lo hacían las recién casadas para ser felices; algo análogo ocurre en el País Vasco.

Finalmente trataremos de los motivos decorativos que se emplean en el triángulo que coronan los "cremalls" de tres cadenas y su posible simbología.

Ya hemos comentado anteriormente que la figura que suele estar situada en la parte alta es el gallo, cuyo simbolismo se deja entrever en "El Testimonio de los Animales en la Tradición Catalana" de Joan Amades, donde el apartado dedicado al Testamento del gallo, vemos que éste mismo se atribuye una especie de poder taumatúrgico residente en las diferentes partes de su cuerpo; así, dona sus patas para abrir las ganas de comer a los dolientes, su pico para las mujeres largas de lengua, los alones, barbas y espolones a los viejos desdentados etc...

El tipo de cinco cadenas no lleva figuras decorativas y algunos han sido datados como del siglo XVII.

Los de tres cadenas con sus figuras de adorno se suelen fechar en los comienzos del siglo XIX; a veces en el lugar del gallo se pone una paloma y en los otros dos vértices, sendos cazadores que la apuntan. En los ejemplos del gallo arriba en esos vértices se situan dos serpientes en posición erguida, en forma de "ese" y probablemente es también la forma de serpiente la que intentan reproducir los hierros retorcidos que cuelgan de las cadenas, destinados a sostener el asa de los calderos, y en los que en ciertas ocasiones se pueden apreciar los ojos en la parte correspondiente a la cabeza. Sobre el posible sentido de la representación de todos estos animales, el libro de M. Schneidel, "El origen musical de los animales-símbolos", da la siguientes teorías que creo que podian servir como interpretación. El triángulo se identificaría con las representaciones medievales del árbol de la vida, en él siempre aparecen dos serpientes enrolladas alrededor. Las aves más frecuentes en la copa del árbol de la vida son águilas, halcones y gallos, que tienen la propiedad de girar bruscamente la cabeza y son por ello, la expresión mística del símbolo "Y", que plasma el doble aspecto de la Montaña de Marte.

También alude a que las serpientes antes de verse obligadas a arrastrarse por el suelo a causa de un anatema, debían ir erguidas y formar figuras en "ese".

G. FRAZER sostiene también significativamente que el hierro puede ser empleado como talismán para alejar espíritus.

Después de este esbozo del apasionante tema de las interpretaciones de los temas figurativos, y como punto final hay que señalar que la base documental de este artículo se debe a las magníficas publicaciones de R. Violant Simorra sobre el Pirineo Catalán en general y el Leridano en particular, estudiando sus más variados aspectos.